Poesía de la copla flamenca

EL CANTE Y SUS LETRAS

Conferencia por Juan de la Plata

Sras. y Sres.:

Vamos a hablar de algo tan sugestivo y apasionante como son las letras de nuestro viejísimo cante jondo. Vamos a meternos en un mundo poético y fabuloso, donde el pueblo dice sus coplas, las ríe o las llora. Toda la gracia, el aquel, el duende, la alegría, la pena o la tristeza del pueblo andaluz están condensados en las letras de este cante nuestro, único, difícil, incomparable y hermoso como nuestro paisaje, nuestro cielo azul ~~y diáfano~~, nuestras mujeres o nuestro vino. En esta tierra ~~de María Santísima~~ andaluza todo invita a cantar, a crear coplas y más coplas; coplas diferentes de todas las que no sean andaluzas; coplas bellísimas que dicen mucho más que todos los discursos del mundo, todos los tratados de filosofía, o todas las grandes novelas de amor del romanticismo.

Uno, que es un enamorado rendido de la finísima y delicada flor que es la copla andaluza, ha ido espigando aquí y allá durante ~~más de quince años~~ muchos años, seleccionando coplas y coplas, cantares brotados de las propias entrañas de Andalucía. Y así hemos podido conseguir una colección insuperables de letras, más ricas para nosotros que las propias piedras preciosas. Un frondoso ramillete de siemprevivas, amapolas, pensamientos, rosas, nardos, jazmines...; flores sencillas y humildes casi todas, de colores alegres y aroma casi siempre mareante.

~~Estas flores, estas pequeñas joyas de nuestro cancionero popular hace tiempo que aguardaban ver la luz del sol, reunidas en un gran libro que pensaba publicar precisamente muy pronto, como indignada réplica a tanta otra copla extraña, ñoña y sin sentido, que, desde unos años acá, se ha ido colando de "extranjis" en nuestra Patria, aprovechando la universal difusión que hoy tienen los discos microsurcos. Pero la circunstancia especialísima que me trae a esta tribuna, hace que haya querido abrir hoy, para Vds., el arca gigante de mi tesoro tan celosamente guardado durante~~

Y así, todo cuanto yo diga no tendrá valor alguno, si no va acompañado de un puñado de coplas maravillosas. No servirá para nada, si no hay antes, sobre vuestras cabezas, un revuelo alocado y alboreante de alas de palomas, porque según Manolo Machado "...las coplas van, como palomas, de corazón en corazón volando."¡Y qué bien vuelan las coplas anónimas, populares, bien construidas y mejor cantadas! Tomás Borrás dice que "la filosofía es el fundamento. Séneca está presente en todo lo que se ha escrito por ese genio desconocido que llamamos "la gente".Lo Jondo es un concepto de la vida, de un modo de vida, una lente para ver y deducir lo fundamental y lo accidental de la vida. Sin una filosofía esencial que informase la poesía Jonda, las coplas no pasarían de fililíes de abanico. Pero lealas Vd. separadas de la música --es decir, sin ser cantadas -- y en cada una encontrará un sistema. Podríamos citar muchas que sirvieron de semilla a comedias, novelas, cuentos, narraciones"...
¿Y saben Vdes. lo qué dijeron los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, en una carta dirigida al gran don Francisco Rodriguez Marín, "infatigable colector y comentador de los cantos populares españoles", hablando de la copla anónima, nacida entre las manos del pueblo andaluz? Pues nada menos que ésto: "?Verdad que los poetas cultos, especialmente aquellos que sueñen con que sus coplas lleguen a temblar alguna vez en los fragantes labios de las mozas del pueblo, como voz del sentir colectivo, alcanzando así la extraña y exquisita gloria de trocarse en anónimas, deberían ir pensando en levantarle un monumento de homenaje, de gratitud y admiración perennes al gran poeta ignorado, a ese oscuro y peregrino cantor nacional, alma de millones de almas, cuyos ecos y latidos, que todos los vientos recogen, repercuten en todas partes y no se pierden nunca?"

Porque la copla que a nosotros nos interesa, es la copla de autor desconocido; la copla que hace el ignorado pastor, allá en la sierra, cuidando su ganado; o la que inventa el labriego, en la era o en la viña; la que escribe con tosca letra, sobre la arena de la playa, el viejo pescador; la que construye en su imaginación el chaval enamorado; o la

que le brota del corazón llagado, llorando lágrimas de sangre, al desventurado que en un penal paga culpas ajenas. Como le pasaba al jerezano y legendario Puli, autor de esta carcelera dolorosa, en la que se dolía de su desgracia:

Me llevaron a la Sala
me tomaron declaración;
la pícara de mi hermana
con su lengua me perdió.

O como aquella soleá terrible y amarga, que le cantó Mercé la Serneta a su amante Paco de Oro, cuando se fué a Lima, abandonándola:

Te vá y me dejas perdía;
la paeres de mi cuarto
de luto las vestiría.

Las coplas son coplas cuando las crea el pueblo. Por eso los cantaores salen de ese mismo pueblo que canta lo que siente. Y no habrá cantaor perfecto, por muy bien que haga los cantes, sino siente lo que canta. Parece un juego de palabras, pero no lo es. Es ley fundamental del flamenco. !Y qué poquitos van quedando, que canten con el corazón! NO — La mayoría de hoy, de los cantaores actuales, como me decía Javier Molina, están "metalizados". Sólo piensan en el precio que van a poner a su mercancía, podrida casi siempre; adulterada, sucia, sin brillo. Con su forma de cantar mecánica estropean y deslucen las bellísimas coplas que les legaron sus antepasados. Yo, desde aquí, acuso a esos oscuros y desvergonzados jornaleros del cante, que abusan deshonestamente de algo tan puro y cristalino como es nuestra copla. Deberían figurar en esa Lista Negra del Flamenco, que nuestro D. Julián me proponía hace un par de años. Acuso tambien a esos descarados ladrones de letras populares, que tienen el cinismo de firmar como autor y registrar como inéditas, para cobrar luego el tanto por ciento en la Sociedad de Autores. Yo tengo pruebas contundentes, de coplas grabadas en discos, en los que figura el nombre de esos poetas de tres al cuarto, que han des-

figurado antiquísimas letras recolectadas a principios de siglo por Rodriguez Marín, Melchor de Palau o Benito Más y Prat, tres folclorístas honestos, que se pasaron la vida recogiendo coplas casi perdidas, para que luego vinieran otros, con menos escrúpulos y con menos talento, a ganar dinero con ellas, cambiandole un verso o alguna que otra palabra.

A estos piratas de coplas, a estos salteadores de caminos, cazadores furtivos en los predios de la tradición de nuestro pueblo, que desenmascararemos algún día no muy lejano, no debemos más que desprecio por la osadía de robarnos el tesoro más rico que tenemos los andaluces y que a todos nos pertenece por igual: la copla popular. — NO

Todo esto no quiere decir que no haya habido y existan aún poetas cultos, refinados, dominadores de la métrica y conocedores del alma de lo andaluz, que no gusten de escribir coplas originales, que escuchamos luego en boca de muchos cantaores. ¡Claro que los hay! Aunque no todos tienen la fortuna de que sus coplas las cante luego el pueblo, que es lo dificil. Porque, como decía Machado, "las coplas, coplas no son — hasta que no las canta el pueblo — olvidándose del autor".

Muchos poetas famosos escribieron coplas, que luego han quedado para siempre en boca del pueblo. En el siglo pasado, los más afortunados habrían de ser Ruiz Aguilera, Trueba --llamado tambien "Antón de los Cantares", por los muchísimos que compuso-- y Melchor de Palau. Ellos constituyen el trio precursor, entre los que más influyeron en la formación culta del cantar, propiamente dicho". Les siguen luego, con un estro popular admirable, los poetas Augusto Ferrán, Luis Montoto, Narciso Díaz de Escobar, González Anaya y, en menor proporción cuantitativa, Campoamor, Ferrari, Fernandez Saw, Vicente Medina, Salvador Rueda, Manuel del Palacio y Otros; siendo Manuel Machado, aquel gran poeta sevillano que hubiera preferido ser "un buen banderillero", tal vez para poder estar metido mucho más tiempo en ese mundo y ambiente flamenco, al que los toreros de antes eran tan aficionados --hoy los toreros ya no se van de juerga, ahora guardan sus millones para comprarse cortijos, montar una fábrica de electrodomésticos o volar en autogiro--...; siendo Manuel Machado, digo,

deliciosos, s entimentales y bellos cantares.

Manuel Machado, en la introdución a su libro "Cante Hondo", publicado en Madrid, el año 1923, es quien, confesándose muy sinceramente, viene a decirnos: "Las coplas no se escriben: se cantan y se sienten; nacen del corazón, no de la inteligencia, y están más hechas de gritos que de palabras... Sólo la costumbre de llorar cantando, propia de nuestro pueblo, es capáz de encerrar tanta pena y tantos amores en los tercios de una malagueña o en el canto llano de una seguiriya.

"No, no se escriben las coplas, ni son tales coplas verdaderas hasta que no se sabe el nombre del autor. !Y este glorioso anónimo es el premio supremo de los que tal género de poemas componen! Yo he oido en boca del pueblo los cantares de Ferrán, de Trueba, de Montoto, los de Alfonso Tovar y Enrique Paradas, sin que el pueblo conociese estos nombres, honor de nuestra literatura...

"Y en el fondo, yo mismo, cuando hago cantares, soy pueblo por el sentir y por el hablar:

No canto porque me escuchen,
ni para lucir la voz...
Canto porque no se junten
la pena con el dolor.

"Yo mismo, andaluz, sevillano hasta la médula (de allí soy, de allí mis padres y mis abuelos), canto al estilo de mi tierra los sentimientos propios, sin otra idea que la de aliviarlos o exaltarlos, según me duelen o me complacen."

Sobre lo que dedimos, viene a cuento aquel párrafo admirable de doña Emilia Pardo Bazán, en una revista francesa: "Recordaré --decía-- que existe en España una forma poética ~~admirable~~ completamente original, los Cantares. Trátase de coplas de origen popular y de poetas ignorados, tesoro que algunos poetas cultivados han venido a aumentar...

" La voluptuosa melancolía del Cantar se adapta perfectamente a la música andaluza de los polos, playeras, peteneras y soleares."

El cante flamenco supervive todavía gracias a sus letras. Si no fueran tan poéticas, tan sentimentales, tan sentidas, tan distintas a todo lo que hoy día se canta por esos mundos, el cante no valdría nada, por muy rara, emocionante, dificultosa y diferente a todas que fuera su música tradicional.

Y Pensando en ésto y en su música escribía en 1929, desde París, para "La Nación", de Buenos Aires, el poeta Carlos Reyles, evocando una visita suya a Sevilla: "El cante jondo, antes de fijarse, aún cerril, tenía ya perfil propio, fisionomía inconfundible, estilo y tradición. El tablao lo recoje del arroyo, refina, acrisola y convierte en organismo musical, lo que lo diferencia y eleva sobre la mera canción. Esta es anecdota de un sentir común; el cante jondo categoría, entelequia de una idiosincracia sentimental, diferenciada y precisa."

En el cante nuestro, no todo es música --quejidos, ayes, lamentos, dolor, suspiros, melos angustiados o floreos graciosos--, tambien hay que contar con la letra, con el cantar, con la copla, en suma. Tanto importa el uno, como la otra. Al 50% se reparten la arquitectura genial y tremenda del cante jondo. Esto bien que lo comprendió el talento enorme de Federico García Lorca, quien en una conferencia que dió en Granada, poco tiempo antes del concurso que organizara con Falla, en 1922, afirmó lo siguiente: "Una de las maravillas del cante jondo, aparte de la esencial melódica, consiste en los poemas. Todos los poetas...quedamos asombrados ante dichos versos." "No hay nada, absolutamente nada, igual en toda España, ni en estilización, ni en ambiente, ni en justeza emocional." "Causa extrañeza y maravilla, como el anónimo poeta del pueblo extracta en tres o cuatro versos toda la rara complejidad de los más altos momentos sentimentales en la vida del hombre. Hay coplas en que el temblor lírico llega a un punto donde no pueden llegar sino contadísimos poetas". Y, más adelante, dice Federico: "pero ¡qué diferencia tan notable entre los versos de estos poetas y los que el pueblo crea! ¡La diferencia que hay entre una rosa de papel y otra natural!

"Los poetas que hacen cantares populares enturbian las claras linfas del verdadero corazón; y ¡cómo se nota en las coplas el ritmo seguro

y feo del hombre que sabe gramáticas!"

"Los verdaderos poemas del cante jondo no son de nadie, están flotando en el viento como vilanos de oro y cada generación los viste de un color distinto, para abandonarlos a las futuras.

"Los verdaderos poemas del cante jondo están en substancia, sobre una veleta ideal que cambia de dirección con el aire del Tiempo. Nacen porque sí, son un arbol más en el paisaje, una fuente más en la alameda."

!Hay que ver que cosas tan bonitas decía Lorca de la copla! Mejor que estas pobres palabras mías, hubiera sido traer aquí su conferencia y leérosla; a él no le hubiera importado y hasta se hubiera extremecido, estén donde estén sus huesos.

Pero digamos algo más de lo mucho y bueno que él dijo: "No hay nada comparable en delicadeza y ternura con estos cantares y vuelvo a insistir en la infamia que se comete con ellos, relegándolos al olvido o prostituyéndolos con la baja intención sensual o con la caricatura grosera. Aunque esto ocurre exclusivamente en las ciudades porque afortunadamente para la virgen Poesía y para los poetas aún existen marineros que cantan sobre el mar, mujeres que duermen a sus niños a la sombra de las parras, pastores ariscos en las veredas de los montes"..

Las letras de los cantes, casi siempre son cuartetas. Las cuartetas, o cuartetos, se cantan por toda clase de fandangos, incluidos los de Levante, como son malagueñas, tarantas, cartageneras, etc. Los tercetos se usan, sola y exclusivamente para cantar por soleá o bulería. La seguidiya, con estribillo, se utiliza para decir la serrana o alegrarnos en feria, con el bullicio multicolor de las sevillanas corraleras. Tambien se escriben con métrica de seguidiya corta, las nanas, trilleras y las antiguas boleras, ya desaparecidas. La seguiriya es, o viene a ser, una seguidiya grande: El primer verso tiene 7 sílabas, el segundo y el cuarto 6 y el tercero 11 sílabas. Aunque tambien, y en la mayoría de los casos, hay seguriyas que tiene todos los versos de 6 sílabas, excepto el tercero que siempre es de 11.

Valga el ejemplo, contando con los dedos:

DEL PRIMER TIPO, QUE CANTABA CARITO

Er corazón de pena
tengo traspasáo;
compañerita, el hablá con la gente
me sirve de enfáo.

DEL SEGUNDO TIPO, QUE CANTABA EL CUERVO

Sentaíta en la cama
me dijo mi mare:
¡por lo sojitos quen la cara tiene,
no me desampare!

Tambien tenemos la letra de la seguiriya playera, de tres versos casi siempre, primero y tercero de 6 sílabas y el de enmedio de 11:

Mi pena es mu mala
porque é una pena que yo no quisiera
que se me quitara.

O esta otra, magnificamente cantada anoche por Morente:

¡Dios mío que es esto!
Como sin frío ni calenturita
yo me estoy muriendo.

Algunas letras de seguiriya, originales de Manuel Machado y que muy bien pueden pasar por autenticamente populares:

Mare de mi alma,
la vía yo diera
por pasar esta noche de luna
con mi compañera.

Yo voy como un ciego
por esos caminos.
Siempre pensando en la penita negra
que llevo conmigo.

Toíta la tierra
landaré cien veces,
y volveré andarla pasito a paso,
hasta que lancuentre.

Terminamos con esta otra, que se ha cantado mucho, dando la gloria a su autor de que el pueblo y los cantaores la tomaran por anónima:

Las que se publican
no son grandes penas.
Las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Ya que estamos en revuelo con las coplas, como palomas picoteando

en nuestro corazón, no olvidemos lo que de ellas dijo el eminente folclorista de Osuna, don Francisco Rodriguez Marín: "Son principales cualidades de la copla la espontaneidad, la claridad y la sobriedad. A la espontaneidad se debe una excelencia que para nosotros quisiéramos los versificadores cultos: la poesía del pueblo no tiene ripios. El estro popular acuña la copla de una vez, de un martillazo, y así, no le ha caído aquella donosa maldición de Quevedo que condenaba a aconsonantar de por vida &&& madre con taladre e hijos con prolijos. Y es clara la copla porque el pueblo, que hace gala de llamar al pan pan y al vino vino, no sabe de las turbiezas y amanerados tiquismiquis que los demás gastamos, y esa ventaja nos lleva. Y en cuanto a la sobriedad, es tan sobrio el pueblo en su elocución, que no se le puede suprimir una palabra sin dar al traste con toda la copla."

Y esto es verdad, porque todos vosotros habreis notado alguna vez, que algún que otro cantaor cuando equivoca la letra ya no hay manera de que termine bien el cante. Pero vaya, otro puñadito de coplas:

Seguidiyas boleras; recopiladas por Melchor de Palau, a finales del mil ochocientos:

Como estás esta noche
tan celosita,
pareces una rosa
con espinita.

!Atención, que ha salido
la reina a bailar!
!Qué hermoso cuerpo tiene
su real majestad!

Tengo celos del aire
que da en tu cara;
si el aire fuese hombre
yo le matara.

Estas boleras puede que fuesen aquellas famosas que cantara el legendario sargento Marcos Bomba, que cita José Carlos de Luna en su poema "La Golondrina", y que venían a ser, según Manfredi Cano, algo así como las abuelas venerables de las actuales sevillanas.

Otro tipo de seguidiyas son las caleseras, los cantes de trilla y las nanas. Veamos un ejemplo de cada una.

CALESERA:

Camino de la sierra
   van mis suspiros,
derribando carrascas,
   robles y pinos.

TRILLERA:

Tres horitas seguías
   yevo trillando:
no me toque usté el cuerpo
   questá quemando.

NANA:

Este niño chiquito
   no tiene cuna;
de limonero verde
   yo le haré una.

Hay que aclarar, que tambien existen nanas en cuartetas octosílabas, como aquella famosa del siglo diez y siete, alusiva a un célebre intérprete de nanas, al que llamaban muchas madres sevillanas para dormir a sus chiquillos:

La nana, la nininana...,
la nana der tío Costale;
ríñale usté a ese perrito,
soy chiquito y no me ladre.

Y tambien hay nanas, en forma de seguidiya, con su estribillo correspondiente, como aquella que los Quintero recogieron en su obra "Cancionera", estrenada en Madrid, en 1924:

Pajarito que cantas
   en la laguna,
no despiertes ar niño
   questá en la cuna.

   !Ea la ea!
!Perejil y culantro
   y arcarabea!

~~Veamos ahora algunas coplas de sevillanas, bien entendido --- y hago esta aclaración, aunque tarde ya --- que, sin querer nos hemos metido un poco en~~ Pero estoy viendo que, sin querer, nos estamos metiendo en folclore, desviándonos un poco del cante flamenco, cuyas letras hemos glosado. Razón será que volvamos a él.

Y vamos con los fandangos, estilo poético que sirve de patrón a casi todo el cante, sin olvidar nunca, como decíamos al principio, que son fandangos tambien todos los cantes de Levante y aún algunos otros que

se cantan y bailan a orillas del Guadalquivir.

Comencemos, siguiendo un orden más o menos alfabético, con esta antiquísima letra de bambera, que hoy día canta Terremoto por bulerías, si bien cambiando un poco el sentido de los dos primeros versos:

La niña qu'está en la bamba
con la toquiya encarná,
es la novia de mi hermano;
pronto será mi cuñá.

Ya Vdes. habrán notado, enseguida, el parecido tan enorme con la letra grabada en disco por Fernando y que, para sorpresa nuestra, no es ni ha sido nunca una bulería, porque las bulerías son todas de tres versos, aunque Terremoto muy bien sepa sacar estupendo partido de ella. Esto no es extraño, y se dá en algunas muy raras ocasiones. Por ejemplo: nosotros recordamos a Vallejo, cantando en uno de sus discos una seguiriya metida en son de bulerías. (?)

Una caña, que cantaba Silverio Franconetti:

El que siembra en mala tierra,
?qué fruto espera cogé?
que el trigo se vuelva piedra
y no vuelva a prevalecé.

Carcelera antigua; recogida por Palau:

Aquel que tiene la culpa
de que yo fatigas pase
se vea en Argel cautivo
sin tener ningún rescate.

Encantadora e ingenua cartagenera, que cantaba el Niño de S. Roque:

De Cartagena a Herrería
han puesto iluminación;
tiene penita de la vía
aquél que apague un farol.

Fandango de Los Lagares, que cantó Juan Breva:

A un sabio le pregunté:
- Una noche cuanto vale?
Y el sabio me respondió:
- Siendo a gusto, ?quien lo sabe?

Fandango de Lucena, el más bonito y valiente de todos los conocidos:

Si Araceli tú te yama,
nunca lo tengas a meno,
porque Araceli se yama
la Patrona de mi pueblo.

Fandango, llamado granadina chica, que muy bien cantaba Frasquito Yerbagüena:

Se lo pedí a lo civile
por el santito der día,

Un fandango arriero, de los que se cantan en Güejar-Sierra, como serenata en tiempo de feria:

Esta noche no he venío
temprano a pelá la pava,
por vení con los amigos
a hecharte la serenata.

Hay muchos fandangos de a cinco versos octosílabos. Así van escritos la mayoría de los modernos, y casi todos los de la provincia de Huelva.

Miren que granadina, más bonita:

A las puertas de Granada,
calle de los Herradores,
está la Virgen der Triunfo
con veinticinco faroles.

Malagueña de La Trini, la más alta cima entre todos los malagueñeros buenos:

Yo canto la pena mía,
mi llanto a nadie conmueve;
yo soy como el ave fría,
que canta sobre la nieve
al amanecer el día.

Martinete que cantaba como nadie aquella gitana pura de Jerez, que fué Isabelita la Cantaora:

Cualquiera que a mí me viera
dijera que yo no tengo pena,
y por Jesús el de los milagritos
que yo no puedo con ella.

Media Granadina, que inmortalizó Chacón:

La Virgen de las Angustias,
la que vive en la Carrera,
esa Señora me falte
si no te quiero de veras.

Y hasta aquí llego señores. Coplas hay muchas, pero decirlas toda sería tarea ~~de loco~~ imposible, tanto o más que intentar contar las arenas de la playa y las olas de la mar. ~~Me detengo precisamente en la media granaína, en honor de nuestro cantaor de ayer y de esta noche. Enrique Morente es granadino, aunque viva en Madrid desde hace tiempo. El tiene que saber cantar la granaína y la media granaína. Pasemos del dicho al hecho y recabemos su grata presencia, para que nos siga diciendo --mejor, cantando-- todas esas coplas --algunas, al menos-- que yo no sabría decir como él las dice. Nada más.-~~